

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollar, 24 y 26.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves.	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup. <sup>o</sup>

## SUMARIO.

El Encapuchado. (Conclusion) — ¡Azulina! — ¡Llorar por dejar la tierra! Cartas íntimas. — Inspiracion. IV. — El progreso de la gracia. — Suelto.

## EL ENCAPUCHADO.

(Conclusion).

»—Juan se dejó conducir, llegamos al huerto de la Rectoría mucho antes de amanecer, conduje á mi compañero á mi oratorio, le improvisé una cama y le hice acostar, y allí le tuve tres dias cuidándole esmeradamente: él me miraba y no se daba cuenta de lo que le sucedia. A la tercera noche, cuando los habitantes de la aldea se entregaron al sueño, Juan y yo, acompañados de mi inseparable Sultan, nos fuimos á una ermita abandonada por la muerte de su ermitaño, acaecida hacia muchos años, y ante el altar derruido nos sentamos Juan y yo en una piedra, echándose Sultan á nuestros piés. Juan era un tipo repulsivo, de semblante feroz, estaba como aturdido, me miraba de reojo, y al mismo tiempo parecia contento de mi proceder, porque habia momentos que sus ojos se fijaban en mí con tímida gratitud. Yo traté de dominarle con mi voluntad, y le dije:

»—Escucha, Juan. Yo me he creido feliz salvándote de una muerte cierta, bien que hubieses muerto de hambre, ó que entregado por mí á la justicia sufrieras en Tolon mil muertes por dia. Dime ahora cual ha sido el principio de tu vida, y dime sobre todo la verdad.

» Mi vida tiene poco que contar; mi madre fué una ramera, y mi padre un ladrón; en la compañía que capitaneaba mi padre, habia un italiano muy listo que desde muy pequeño me enseñó á leer y á escribir, porque decia que yo seria muy bueno para falsificar toda clase de firmas y documentos; y efectivamente, he sido un buen calígrafo, y he sido falsario repetidas veces.

»Hace diez años quise á una mujer, y la misma confesion que os hago á vos se la hice á ella; pero ella que pertenecia á una familia muy honrada, me rechazó con indignacion; yo le supliqué, le prometí llevármela á América y que allí me haria bueno, pero todo fué en vano. Ella me decia que me odiaba, y que me entregaria á los tribunales si la seguia importunando, y entonces le juré que la mataria y algun tiempo despues cumplí mi promesa; vehementes sospechas recayeron sobre mí, y por aquel delito, y por otros muchos atropellos, me han condenado últimamente á trabajos forzados por toda la vida.

»—¿Y no has pensado alguna vez en Dios?

»—Sí, cuando quise á Margarita, entonces, hasta le rogué á Dios que ablandára el corazon de roca de aquella mujer; pero cuando de mi loca pasion no resultó mas que un asesinato; entonces, cuando he visto á otros hombres hijos de buena familia, casados, rodeados de sus hijos, respetados de todos, y yo despreciado, per-

seguido por la justicia; cuando ví que mi madre murió en la prision, y mi padre se mató al escaparse de presidio, he odiado al mundo y á Dios que me hizo nacer en la última esfera social.

»—¿Y ahora, qué piensas hacer?

»—No lo sé.

»—¿Quieres permanecer algun tiempo en esta ermita? yo te traeré diariamente el alimento, te traeré ropa, libros, cama, lo más necesario, y haré correr la voz de que un noble, arrepentido de su vida licenciosa, quiere entregarse por algun tiempo á la penitencia. Bajo el manto de la religion podrás vivir tranquilo, nadie turbará tu reposo; y para que de nadie seas reconocido, cuando salgas á pasear por estas cordilleras llevarás un hábito con la capucha calada cubriendo tu rostro con ella, del cual solo te se verán los ojos por las pequeñas aberturas que yo abriré en tu antifáz; y de noche, cuando todo repose en calma, puedes salir libremente, y puedes entonces elevar tu plegaria á Dios en la cumbre de la montaña y levantar tu espíritu en álas de tu fé.

»Si abandonas este puerto de salvacion no encontrarás mas que una vida degradada, y una muerte violenta; y si escuchas mis consejos, se regenerará tu alma, se engrandecerá tu espíritu, porque será fortalecido por el arrepentimiento; y cuando seas un hombre; cuando solo te quede de tu pasado la pena y la vergüenza de haber delinquido, yo te proporcionaré otros medios de vida para que seas útil á la sociedad, porque aquí solo puedes permanecer mientras necesites serte útil solamente á tí; pero cuando ames á Dios, es necesario que ames á los hombres y trabajes con ellos. Ahora te dejo aquí; mañana volveré, y me dirás tu resolucion.

»Juan no me contestó, pero quiso echarse á mis piés, y yo le recibí en mis brazos, estreché contra mi corazon á aquel desgraciado, y permanecimos abrazados largo rato, lágrimas benditas brotaron por vez primera de aquellos ojos secos y amenazadores, y yo le dije:—¡Juan! ya te has bautizado esta noche con tus lágrimas; pierdes el nombre del criminal, y en tu nueva vida te llamarás el Encapuchado.

»El éxito mas satisfactorio coronó mis deseos, y á los dos meses de estar Juan en su retiro parecia otro hombre. Se apoderó de él cierto misticismo que yo fomenté cuanto pude, porque para ciertos espíritus el formalismo es necesario, que donde falta la inspiracion, la rutina hace prodigios, donde no hay fé espontánea la supersticion la crea, la cuestion es acostumar el alma á una vida regular temerosa de Dios; el que no puede amar al Eterno, es indispensable que le tema, que reconozca su poder sonriendo ó gimiendo, la idea de reconocer á Dios hay que despertarla en la humanidad, y segun el adelanto del espíritu así deben emplearse los medios.

»Para Juan la soledad, la dulzura, el reposo, el respeto obraban maravillosamente sobre aquel espíritu enfermo indignado por el desprecio social: el desprecio de una mujer le hizo asesino, y el respeto á su infortunio y á su obcecacion, le condujo á rendirle culto á Dios, y á temblar humillado ante su grandeza.

»Por las tardes, despues de mi visita al cementerio, subia á verle, y ¡cuánto gozaba mi alma al contemplarle en su apacible soledad! En mi pensamiento veia á los pobres presidiarios jadeantes, rendidos de fatiga, maldiciendo su existencia sin acordarse de Dios, y los comparaba con aquel criminal arrepentido que á cada instante bendecia la misericordia del Omnipotente.

»Cuando conocí que aquel espíritu podia de nuevo ponerse en contacto con el mundo le entregué mis escasos ahorros para que pudiese pagar su pasage en un buque que marchaba al nuevo mundo, conduciendo á treinta misioneros; le recomendé eficazmente al gefe de la santa espedicion, y le dije á Juan cuando le dí el abrazo de despedida:—¡Hijo mio! trabaja, créate una familia, y cumple como bueno con la ley de Dios!

»Nunca olvidaré la mirada que Juan me dirigió: ella recompensó todas las amarguras de mi vida.

»Cuatro años despues recibí una carta suya, en la cual despues de contarme mil episodios interesantes, me decia:

»¡Padre! ¡padre mio! ya no vivo solo, una mujer ha unido su suerte á la mia, y tengo mi cabaña, tengo mi esposa, y pronto tendré un hijo el cual llevará vuestro nombre. ¡Cuanto os debo Padre German! si me hubierais entregado á la justicia hubiese muerto maldiciendo cuanto existia; pero habiéndome dado tiempo para arrepentirme he reconocido la omnipotencia de Dios, y le he pedido misericordia para los infelices autores de mis dias. ¡Bendito seais vos! que no me habeis quitado la herencia que á sus hijos dá el Hacedor. ¡Le vale tanto al hombre el disponer del tiempo!..... pero de un tiempo apacible, no de horas malditas en las cuales el penado se doblega y trabaja azotado por el látigo del feroz capataz.

»Vive en mi memoria la ermita del Encapuchado, y no he querido perder el nombre que me disteis vos. Cuando venga mi hijo le enseñaré á bendecir vuestro nombre y despues de Dios, á vos adoraremos mi esposa, mi hijo, y vuestro humilde siervo—*El Encapuchado.*»

»Esta carta se enterrará conmigo; recuerdo precioso de la única vez que en mi vida he obrado con entera libertad.

»¡Bendito seas Señor!.... ¡bendito seas! que me concedistes por algunos instantes el poder ser tu vicario en este mundo; porque solo amando y amparando al desvalido, perdonando al delincuente, é instruyendo al ignorante es como el sacerdote cumple su sagrada mision en la tierra.

»¡Cuán feliz soy, Señor! ¡cuán feliz soy! tú me permitiste darle vista á un ciego! darle agilidad á un tullido! darle voz á un mudo! y te ha visto! y ha corrido hácia tí y te ha dicho: ¡perdóname señor! y tú le has perdonado; porque tú quieres mucho á los niños y a los arrepentidos.

»¡Cuán feliz soy! en los bosques del nuevo mundo mi mente contempla una humilde familia, y al llegar la tarde, todos se postran de hinojos, y elevan una plegaria por el pobre cura de la aldea. ¡Gracias señor! aunque léjos de mí, he podido crear una familia.»

Y por cierto que mereces mil y mil bendiciones, ¡oh! Padre German!..... espíritu que dejastes la tierra despues de haber sembrado en ella preciosa semilla del amor y de la caridad. Digno eres que tu memoria sea respetada y bendecida!

Tú comprendistes que el castigo violento embrutece, que en la mayoría de los presidios de la tierra los hombres se convierten en fieras, y al salvar á un desgraciado, creaste una familia que muy bien puede haber sido numerosa.

Juan el presidiario hubiera muerto maldiciendo á la sociedad; y el hombre arrepentido habrá exhalado su último suspiro quizá en los brazos de su esposa, rodeado de sus hijos, pensando en Dios, y en su bienhechor. ¡Qué muerte tan distinta! El que muere maldiciendo cuanto le rodea queda turbado luengos siglos sin ver la luz, y el que deja la tierra viendo llorar á los suyos, sonrie dulcemente y penetra en las regiones luminosas, impulsado por las plegarias de los suyos.

Bien decia el *Encapuchado*: dejadle tiempo al hombre para regenerarse. Sí, sí, porque de los criminales arrepentidos la sociedad puede formar hombres útiles; con esos pobres enfermos, con esos espíritus extraviados que nacieron entre abrojos, crecieron despreciados, y mueren muchas veces perseguidos por una multitud fratricida que turba su agonía al pié del cadalso; con esos mismos hombres, educados como educó el Padre German al criminal fugitivo, se puede hacer un gran progreso: porque los pecadores arrepentidos son espíritus experimentados, y con la experiencia y el buen deseo, pueden conquistar un mundo.

Sacerdotes como el Padre German hacen falta en la tierra para que los desheredados adquieran su herencia, y los espíritus enfermos (vulgo criminales) recobren con el agua del progreso, la fuerza y la salud del alma.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## ¡AZULINA!

Azulina es una niña  
Blanca, rubia, delicada,  
De magnética mirada  
Y de amante corazón.  
Inocente, candorosa,  
Dulce, bella, casta, pura,  
Y su angélica hermosura  
Es la humana perfección.

De sus labios la sonrisa  
Enagena y embriaga;  
Porque en torno de ella vaga  
Un encanto sin rival.  
¡Cuán hermosa! ¡Cuán sencilla!  
A las aves, y á las flores,  
Le pide un sueño de amores  
Con ternura celestial.

No faltó quien la escuchara  
Y rendido le ofreciera,  
Realizar esa quimera  
De la ardiente juventud.  
Y Azulina dió su alma  
A un placer desconocido;  
Ignorando que el olvido  
Nos conduce á el atahud

¡Pobre niña! ya no es ella,  
Ya está pálida y marchita;  
Ya en su mente no se agita,  
La esperanza del placer.  
Apuró de la ventura  
Esa copa perfumada;  
Y su angélica mirada  
No halla su perdido ayer.

Y se agosta y languidece,  
Y sucumbe dolorida,  
Y se evapora su vida  
Como un sueño que pasó.  
¡Pobre niña! ¡tan hermosa!  
¡Tan inocente! ¡tan buena!  
¡Morir! ¡y morir de pena!  
¡Malhaya quién la olvidó!

Su pálida sombra gime  
Alrededor de la tierra,  
Que su espíritu se aterra  
Mirando la eternidad.  
Roguemos porque Azulina  
Olvide este triste mundo;  
Y sienta un placer profundo,  
Al comprender la verdad.

VIOLETA.

## ¡LLORAR POR DEJAR LA TIERRA!

### CARTAS ÍNTIMAS

Querida Prudencia: Hace algún tiempo supe que un sér ignorante te habia vaticinado tu desaparición de la tierra dentro de un breve plazo, y que tú al recibir tal noticia llorastes amargamente pensando que pronto ibas á dejar tu envoltura material.

Hay un refran que dice: «Ojos que no ven, corazón que no llora» y es verdad. Yo escuché el relato de la predicción que te hicieron y del llanto que ésta te costó, y me sonreí, porque hay cosas que de oídas, sólo causan risa. Despues te vi, y vi llorabas acongojada recordando la profecía de tu muerte, y entónces no me reí, porque tu sufrimiento hirió mi alma, y te compadecí; últimamente te he visto llorar por el mismo motivo, y entónces mi espíritu se enlazó al tuyo y he querido infiltrar en tu sér lo que en mi alma sentia; pero como soy tan poco entendida en la ley de los flúidos, ignoro si tendré influencia sobre tí, y apelo á la palabra escrita, para ver si puedo convencerte de que tu llanto es demasiado precioso para que lo viertas por una humanidad que tan poco merece.

¿Eres tan dichosa que no has tratado en este mundo más que con almas buenas y por ello sientes dejar tan grata compañía? No lo creo, casi me atrevo á jurar que, á tí, como á todos, te habrán perseguido los desengaños.

¿Es tan limitado tu pensamiento que, tras de este hemisferio, no ves más que el vacío? Imposible; tú dices que eres espiritista y debes creer en la pluralidad de mundos, y en la pluralidad de existencias del alma.

Creo que eres un sér inofensivo, que en tu vida presente no debes haber cometido ningun crimen, y de consiguiente, tu miedo á morir es injustificado. Inteligencias superiores á la mia te han dicho repetidas veces que nadie sabe en este mundo la hora fija de cuando un sér va á dejar la tierra, porque ni aún la ciencia, audaz exploradora del infinito, puede nunca afirmar cuándo un hombre va á morir. Los medicos más entendidos, y aún contando los últimos latidos de un moribundo, ¿cuántas veces, y cuántas, han visto operarse en el enfermo un cambio rápido, y han dicho: Hé aquí un milagro de la naturaleza con el cual la ciencia no contaba? Con que si esto pasa cuando las dolencias nos abruman ¿cuánto más difícil es asegurar la muerte á una persona que disfruta de una salud regular? Por esto no me detendré más hablándote de ese irrisorio y enojoso asunto, pero si te diré: Ven conmigo, hermana mia, ya que tanto te apesara dejar la tierra, quiero que conozcas un poco á la humanidad.

No te llevaré á los campos de batalla donde por un palmo de terreno se matan los hombres como fieras, para satisfacer el capricho de dos monarcas que no saben cómo pasar el tiempo....

Dejaremos las cárceles donde los bandidos y los pilluelos estudian la carrera del hurto y del homicidio. No te conduciré á los hospitales donde los criminales de la miseria sucumben atormentados por la indiferencia social, por el solo delito de ser pobres.....

No entraremos en los lupanares donde mujeres hermosas venden su cuerpo y envenenan su espíritu; cuadro tristísimo que hizo exclamar á un poeta al ver á una cortesana: «El lujo de esa pobre—me inspira lástima—para vestir su cuerpo—desnuda el alma.» No contemplaremos los grandes *garitos* donde los padres de familia juegan á una carta el porvenir de sus hijos. No nos perderemos en las inmundas tabernas donde muchos obreros pierden el jornal de una semana; no te haré ver ninguno de esos parajes, donde la humanidad se presenta sin careta; te llevaré por el camino llano, te conduciré á las casas honradas donde parece que todo sigue el orden regular de la vida, donde no se mata á nadie, donde la justicia no penetra, y sin embargo, en esa vida normal hay tanta infamia, se revelan tan bastardas inclinaciones, tan sórdido egoismo, que hay que llorar. Prudencia, hay que llorar; no por dejar la tierra como lloras tú; hay que llorar de vergüenza, por pertenecer á esta raza miserable, donde para encontrar un átomo de sentimiento hay que derribar un mundo de codicia.

Mas ven conmigo: vamos á visitar algunos parajes. Entremos primero en una casa de humilde apariencia, donde habita una pobre familia que se gana con su trabajo el sustento del dia, dedicándose á bordar para una gran tienda de ropa blanca. Julia y Luisa se puede decir que mantienen á su madre y á otra hermana pequeña con el producto de su labor.

Un dia, cuando las dos jóvenes estaban bordando con gran prisa, vieron entrar á Celia, una amiga de la infancia, que les pidió hospitalidad para descansar de su fatiga,—la pobre venia enferma del pecho,—y Julia y Luisa, naturalmente dejaron su trabajo, rodearon de atenciones á su amiga, mucho más que vieron que aquella estaba próxima á morir, y tan cercana estaba su muerte, que en la noche de aquel dia Celia murió en los brazos de sus compañeras de colegio; pues bien, cuando las jóvenes acongojadas velaban el último sueño de su amiga; cuando espantadas por aquella catástrofe repentina no se daban cuenta de nada, entró el dependiente de la tienda donde ellas trabajaban y les pidió los últimos pañuelos que estaban bordando: las pobres muchachas le mostraron á la difunta diciéndole: «Mírela usted ¡pobrecita! vino ayer á vernos, anoche murió, no hemos dormido, estamos rendidas; pero no hemos concluido el trabajo, mañana estará. El dependiente se fué, y á poco volvió con orden de su dueño para recoger los pañuelos á medio hacer, quitándoles el trabajo á aquellas infelices por el grave delito de tener corazon; porque los pobres, para cierta clase de gente, no pueden tener ni aún sensibilidad.

¿Quién dirá que el rico comerciante es un alma perversa?—Nadie; quizá cumple

religiosamente con todos sus compromisos sociales; pero eso no le impide quitar el pan á una pobre y honrada familia, porque olvidó un momento la esclavitud del hambre para sentir y llorar dominada por el sentimiento.

*Pasa al* ----- *(Se continuará)* 123 *pero*

*que sellando* **INSPIRACION, y el progreso**  
*de la gracia; N.º 115 y 116.*  
IV.

Los hombres no son simples juguetes de la Providencia; hay en cada uno de ellos la voluntad de obrar bien ó mal.

Si hubiera leyes inmutables para cada espíritu en particular, se verian estos precisados á seguirlas y nada tendria que reprocharles su conciencia por estar fatalmente unidos al plan fijo de su porvenir.

Tanto los seres encarnados como los libres pueden seguir su camino, pero camino libre, sin empuje alguno.

Nace un espíritu en la tierra que lleva aun en sí la mas ruda ignorancia su sentimiento poco desarrollado aun le hace tenaz y cruel, mas logra encarnar en el seno de una familia honrada, y esos seres que llama padres, velan sin cesar por él y lo gran por medio de una buena educacion suavizar su carácter, ilustrar su inteligencia y sentar en su corazon los primeros gérmenes del amor.

Este sér será mas tarde un hombre honrado y cumpliendo la ley Dios no le sugerirá á pruebas que en otras circunstancias hubiera merecido.

En cambio si sus padres descuidan su educacion y este espíritu en vez de adelantar se estaciona y embrutece dando pábulo á sus pasiones, entonces la Providencia se encarga de corregirle sugetándole á duras pruebas.

Creo comprendereis lo que me he propuesto explicaros; mas quizá me digais que los padres son culpables en no dirigir bien á sus hijos.

Cierto que los padres se hacen culpables cuando no saben dirigir con acierto la educacion de sus hijos; mas cuando el hombre llega á tener uso de razon, debe estudiarse á sí mismo, conocer sus males y corregirlos.

Grande, muy grande es la responsabilidad de los padres; y pocos son los que saben cumplir con su deber; siendo la causa de este abandono la escasez de conocimientos y la poca moralidad.

Mientras el espíritu encarcelado llora consigo mismo, la Providencia vela por él, le pretege, le ayuda y alienta su vacilante paso.

El órden mas admirable gobierna todas las cosas; la naturaleza es una máquina tan bien construida que jamás interrumpe su curso.

Los seres, las plantas, los animales, las rocas y el aire, todo ese conjunto de cosas creadas, todas marchan á compás: nada se adelanta ni atrasa; todo obedece el plan inmutable de su sábio Creador.

Tampoco hay desgracias reales en la vida; todo es bien para el adelanto de nuestro espíritu; una falta á veces cometi la sirve para dar un paso en el camino del progreso, pues que conociéndola nos humillamos y nos abre las puertas del arrepentimiento.

Las mayores contrariedades, las peores luchas, las muertes aparentes y el abandono en que quedan algunas familias por la pérdida de un sér querido que las sostenia, las guerras, el hambre, la desnudez, la miseria, la locura, todo es necesario para nuestro mejoramiento espiritual.

Veo algunas veces una madre que llora al hijo de su corazon; este hijo era su consuelo, su alegría y además su sustento; ha muerto y la pobre anciana yace en la mayor soledad; es pobre y no tiene pan para comer; es vieja y no puede trabajar; la miseria invade su morada y se vé precisada á mendigar de puerta en puerta el pan de cada dia.

¡Pobre anciana!...., ¿quién te dá fuerzas para sostener tan terrible prueba?..... por qué tu espíritu no desfallece?.... por qué no desesperas?

Es que siente dentro su corazon una voz que la alienta: es que su espíritu elevado vé algo mas que lo presente, es que se la ayuda, mas no creais que se la obliga; la virtud de sufrir está en ella, absolutamente en ella: hay quien la aconseja; pero no quien la manda.

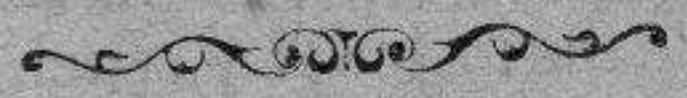
Existencias anteriores, pasos ya dados en el camino del progreso, velos descorridos, en una palabra, perfeccionamiento espiritual.

Cesan las luchas para el espíritu fuerte y no lo dudeis; las vacilaciones son pruebas evidentes de atraso.

Enseñad á conocer á Dios á un hombre y se negará á creerlos; en cambio privado á otro de esta creencia, y no podrá escucharlos.

Reflexionad y vereis que la razon y el corazon os dirán unánimes; soy libre y en mis manos está el adelantar á retardar mi dicha.—N.

Médium, F.<sup>a</sup>



### EL PROGRESO ES LA GRACIA.

SR. DE VIGEL DE OLAVIDE.

A su debido tiempo recibimos un pequeño artículo firmado por *Un católico liberal*, y ayer, 15, leimos su grata del 12 del corriente; y á ambos escritos contestaremos brevemente, porque las dimensiones de nuestro periódico no permiten la insercion de largos artículos de polémica. Nuestro semanario, escrito exclusivamente para instruir y entretener á la mujer del pueblo en sus cortos ratos de descanso, no puede llenar sus páginas con cuestiones enojosas; y las discusiones en el terreno religioso son asuntos áridos, de escaso interés para las mujeres en general; y comprendiéndolo así, publicábamos en los periódicos políticos nuestros artículos de refutación al «Satanismo» del señor de Manterola; y solo cuando el fiscal de imprenta prohibió su publicacion en los diarios de esta capital, fué cuando apelamos á las columnas de LA LUZ, para terminar nuestro trabajo; y si bien en nuestro periódico siempre hay una página á la disposicion de nuestros impugnadores, no dá esta lugar bastante á una discusion en regla como V. desea; además, somos muy avaros del tiempo, y no nos gusta repetir lo que ya hemos dicho hasta la saciedad en sesenta y un artículos que hemos publicado defendiendo al Espiritismo con los cuales se está imprimiendo un libro, que se pondrá á la venta á mediados del próximo Julio. En dicho volumen encontrará V. repetido cien y cien veces nuestro credo filosófico; pero como siempre se debe contestar al que pregunta, justo es que nosotros, (aunque sea muy á la lijera), contestemos al articulito de *Un católico liberal*.

V. se acoge á la Biblia como al *Santo Santorum*, y nosotros respetamos la Biblia porque es el poema de las religiones; pero estamos muy conformes con la opinion de Cervantes, el cual decia: «Que una obra traducida le parecia un tapiz de Flandes vuelto del revés»; y esto nos parece á nosotros la Biblia, trducida y comentada de tan diversos modos, creyendo firmemente que algunas páginas serán tan distintas del primitivo original, que se parecerá la traduccion al texto verdadero como la noche al dia; así es, que miramos en ese libro *algo de ayer*, pero no el *todo*. Por esto no estrañe V. que no contestemos á ninguno de los versículos que V. cita. Encontramos mucho bueno en la Biblia; es un tratado de moral admirable. Las palabras atribuidas á Jesús, divinas! las epístolas de San Pablo, sublimes! Es un libro que mientras mas se lee, mas se necesita leer; pero es una cosa ya tan manoseada, es un recurso tan gastado el discutir sobre los versículos de la Biblia, que no nos gusta seguir un sendero tan trillado. Somos mas racionalistas que evangelistas.

Dice V.: «Lo que es singular en el divino Maestro Cristo, se vuelve plural en el

Maestro humano Kardec. Lo que toda la *Cristiandad* ha entendido una regeneracion espiritual ó cambio de corazon, nos explica el Espiritismo desde algunos años, por varias reencarnaciones; pudiendo el mismísimo espíritu del inquisidor Torquemada (segun doctrina de Kardec) despues de algunos siglos, animar el cuerpo del humanitario Liwinsgtone.»

Y nada mas natural, ¿quién hizo á Torquemada? ¿se hizo él mismo? Nó; es hijo de Dios como los demás hombres; pues entonces, si es hijo de Dios, ¿no seria Dios injusto creando en el célebre inquisidor un mónstruo de iniquidad condenado á pecar siempre? ¿y no es más lógico que aquel espíritu tenga tiempo suficiente para reconocer su error y pague todas sus deudas, (que muchas debió contraer), y comience su regeneracion por medio del arrepentimiento y del trabajo?

Con cierto asombro esclama V.: «Dice Kardec que nuestras propias obras y méritos, nos llevan á la redencion y á la perfeccion, anulando así la gracia de Dios.»

¿Y por qué se anula la gracia de Dios? ¿quiere V. mas gracia que la que Dios le otorga al hombre, dándole tiempo sin límites para progresar?

¡El progreso es la gracia!

¡El progreso es la dádiva divina! es la herencia suprema que ha dejado el Omnipotente á la humanidad!

Encuentra V. diferencia en las enseñanzas de Cristo y las de Kardec, y no es extraño; la forma naturalmente ha de ser muy distinta, porque muy distinta era la civilizacion de ayer con el adelanto de hoy.

Los grandes iniciadores nunca se parecen los unos á los otros en el lenguaje: pero busque V. su fondo y siempre verá el mismo. Siempre la noble tendencia de educar al hombre despertando su sentimiento, dulcificando sus feroces instintos; esta es la idea: preparar á los espíritus rebeldes para su progreso indefinido. Esto hizo Cristna, Abraham, Moisés, Cristo, Sócrates, y todos los reformadores antiguos y modernos. El espiritismo es una evolucion, es una manifestacion del progreso, que ni le quita ni le pone á los libros sagrados. Ha venido solamente á prestar un gran bien á la humanidad, porque le ha probado con hechos innegables: que la muerte no existe, que la materia se disgrega, y que el espíritu vive eternamente para progresar siempre.

Esta es la verdad; verdad divina! verdad profundamente consoladora!

Es cuanto puedo decir á V. Las religiones le hacen la guerra al Espiritismo porque creen que es una nueva religion que viene á levantar nuevos altares; y no es así; es una escuela deista filosófica racionalista que deja en paz á todas las religiones habidas y por haber con sus libros y sus textos sagrados; y sigue su marcha que nunca tendrá fin, porque la comunicacion ultra terrena ha de resonar siempre en los oídos de la humanidad.

Celebramos esta ocasion de habernos puesto en relacion con V. y terminamos diciéndole que la creencia espírita no anula la gracia de Dios; antes al contrario, la aumenta, si aumentarse pudiera la merced divina; porque creemos firmemente que el progreso eterno del espíritu, es la *gracia sin precio* que á sus hijos concede el que vistió á los lirios y á las tórtolas.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La *Gaceta de Cataluña*, al dar cuenta de la condena del *Buen Sentido*, que ha sido sentenciado á seis meses de suspension, dice con mucha gracia «que en estos tiempos, ni el buen sentido se salva;» pero nosotros creemos que el *buen sentido* nunca puede perderse, porque es la brújula del mundo.

¡Quién puede suspender el vuelo de las ideas! Por esto no le damos el pésame á nuestro queridísimo colega la revista espiritista de Lérida, porque la filosofia que defiende no puede morir jamás.